

ACTO DE COLOCACIÓN DEL SANTO SUDARIO

2015

EDUARDO MONTES VELASCO
HERMANO DE HONOR DE LA
HERMANDAD DEL DESCENDIMIENTO
01-04-2015



EXALTACIÓN AL CRISTO DE LA ESCALERA

Viajero de tantas rutas
por infinitos lugares
solo encontré en ti consuelo
y alivio para mis males.

Mira mis manos tendidas
implorando protección
desterrando las heridas
traspasado de ilusión

¡Oh, señor de la piedad
que reinas en los altares
pregonando la verdad
para llenar de bondades,
amor y prosperidad
a todos los que te amaren!

Tiembla mi pecho al nombrarte
embargado de emoción
y me aventa el corazón
el solo poder mirarte.

Y a vosotros caminantes,
que conmigo alumbráis
esto quisiera deciros
aunque sé que no dudáis.

Nunca vuestra compañía
me causó quebranto alguno,
por ello, con humildad,
y con sincera alegría
os dedico a cada uno
toda mi fraternidad.

EL SUDARIO SIGNO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y DE NUESTRA SALVACIÓN

SEMANA SANTA 2015

SALUTACIÓN

Me habéis conferido un gran privilegio al designarme vuestro “pregonero” en esta nueva celebración de nuestra Hermandad: ACTO DE COLOCACIÓN DEL SUDARIO, de la muy Noble y Leal Ciudad de Medina de Rioseco.

Sobre todo es un motivo de orgullo, satisfacción y alegría el poder contribuir activamente al engrandecimiento de la Semana Santa riosecana, considerada ya de INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL, así como el pertenecer a una de las Cofradías más emblemática y de las más tradicionales de “nuestro” Rioseco.

Muchas gracias, y mi abrazo afectuoso a los componentes de la Junta de Autoridad, pues es para mí un honor, como he dicho, el haberme designado para hacer de vuestro portavoz en este acto y en estos momentos en que recordamos el 350 aniversario.

Mi gratitud especial, sentida y entrañable para ti, querido Carmelo, allá donde estés, por la cariñosa amistad que me demostraste durante años y que te llevó a presentarme ante estos hermanos, hoy aquí presentes.

Gracias a todos los hermanos a los que espero humildemente no defraudar, ya que estoy arropado por el afecto y la confianza de los hermanos que me han acompañado durante estos años.

También quiero rendir un homenaje manifiesto y explícito a los



mayores que nos han precedido. Hoy los tengo en mi recuerdo y estoy seguro que todos gozan de esa eternidad inescrutable porque lo que amamos profundamente pervive en nosotros, a pesar del tiempo, como vive entre

nosotros nuestro hermano José Luis, abandono más reciente en nuestra memoria.

Quiero compartir este honor y privilegio que me otorgáis los hermanos de la ESCALERA, con mi familia, mi ópera prima, la cual me acompaña y me apoya en este momento solemne. Mi esposa, compañera incondicional durante más de 50 años. A ella, que sin su equilibrio, esfuerzo y colaboración, no hubieran sido posibles, cosas tan sencillas e importantes como la vida cotidiana, conjugando los verbos trabajar y aprender en todos sus tiempos. A mis hijos Eduardo, Ángel y Jorge, porque integran mi familia, mi equipo humano que han sabido impulsar lo que somos, ahora incrementado por mis hijas políticas Mar, Blanca y Elena, y por mis 6 nietos Ángela, Pablo, Ramón, Carmen, Blanca y Mauro, sin olvidar a Jonathan, una nueva ilusión para continuar, por los que trabajo cada día, para dejarles un mundo mejor.

Queridas amigas, amigos, muchas gracias por estar ahora aquí, por permitirme que comparta con vosotros este pregón del SUDARIO.

Gracias, también, a toda la familia Brezmes que tan amablemente me han acogido durante estos años y todos los VIERNES SANTO me cede su casa para vestir la túnica, ritual que precisa de la ayuda de una madre, esposa o hermana. Gracias, Ignacia, por cumplir con ese cometido.



¡Cómo presumo! ¿Dónde te vistes? En casa de Nicolás. Gracias por vuestra ayuda.

Quiero terminar esta salutación con unas palabras del Premio Nobel de Literatura ALBERT CAMUS: “No camines detrás de mí, puedo no guiarte. No andes delante de mí, puedo no seguirte, simplemente camina a mi lado y sé mi amigo.

PREGÓN

Hay dos tipos de pastores: el primero va delante de las ovejas, orientándolas en el camino con silbidos cariñosos; el segundo va detrás, azuzándolas con los perros y tirándolas alguna piedra cuando se distraen. En ambos casos el rebaño avanza seguro y tranquilo, pero en el primero van siguiendo a un bien, mientras que en el segundo van huyendo de un mal.

Con otras palabras decía lo mismo *Francisco de Quevedo (1580-1645)*: “Cuánto es más eficaz mandar con el ejemplo que con mandato; mas quiere llevar el soldado los ojos en las espaldas de su capitán que tener los ojos del capitán a



sus espaldas. Lo que se manda, se oye, lo que se ve, se imita”... y eso es mi único mérito: IMITAROS. Vuestro ejemplo ha sido mi GUÍA. De vosotros he aprendido el orgullo de llevar el pañuelo blanco al cuello; con vosotros he disfrutado del refresco, donde más he comprobado cómo los mayores aconsejan a los jóvenes y se agolpan los recuerdos de años anteriores contados con emoción de autoridad, sólo por razón de edad, que no existe ninguna otra intención, y con el deseo de que esos felices recuerdos den preponderancia a los mayores, o mejor, a los antiguos con vuestro lenguaje.

¡¡¡Qué suerte que el último de la lista, os pueda dirigir hoy la palabra!!! Sólo para manifestaros mi agradecimiento, mi emoción y mis evocaciones de hombre adulto que, como es obvio, no puede ofrecer recuerdos de infancia pero, os aseguro de corazón, que quiero y vivo la hermandad del Descendimiento, ¡qué tontería! de la Escalera, tanto o más que el primero, porque en la dádiva de AMOR no hay primero ni último.

También ¿por qué no? Recordar y agradecer a mi amigo y Alcalde Artemio Domínguez que en nombre del Ayuntamiento, en Diciembre de 2009, reconoció mi labor profesional durante años como Jefe Provincial de Cultura y mi relación con vuestro, nuestro querido Medina de Rioseco.

Un recuerdo a todas las Cofradías y a todos los hermanos representados en la Junta de Semana Santa, de nuestra Semana Santa que, un 23 de marzo del 2002, de la mano de Andrés San José nos



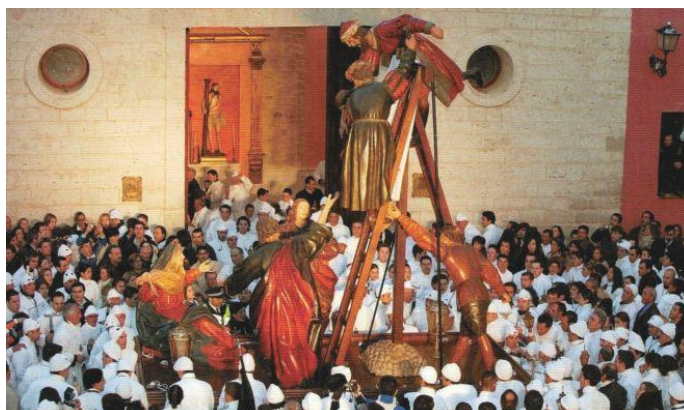
reconoció conjuntamente con el Claretiano Honorino, mi cariño y atención hacia este evento que todos los años nos acoge con orgullo de riosecanos.

Ya sé que yo no lo soy, pero como si lo fuera, pues ya han pasado años (casi 40) desde que, por primera vez, me invitara el recordado Juan Carlos Navarro Pascual, a quien tuve la ocasión de conocer, apreciar y querer como compañero y paisano, Burgalés de “pro”. Gracias.

Permitidme un recuerdo

Muchas tardes de Viernes Santo, al entrar en la Capilla recuerdo el Salón de estudio del viejo caserón del internado burgalés, donde al caer de la tarde nos reunían para “hacer los deberes de nuestros estudios de Bachillerato”, allí teníamos unas estufas para combatir aquel frío de mi tierra. Era un sitio muy grande, así que las encendían a medio día para que cuando llegáramos, a las seis de la tarde, estuviera calentito.

Un día, y este es mi recuerdo, cuando entramos a la sala no estaba tan caliente como otros días, y es que una estufa se había apagado. Yo pensaba esto: Sólo se ha apagado una estufa y... se nota ¡Sólo una! Llegué a la conclusión de que era necesario e imprescindible que cada estufa diera su parte de calor para que todos estuviéramos a gusto.



Pienso que lo mismo ocurre en la vida diaria ¡Cómo se nota cuando estás con varias personas y alguien tiene su estufa apagada! Se nota que esa persona no da calor, no da alegría, ánimo, paz ni comprensión. Sucede esto tanto en el trabajo como en casa o con los amigos. En donde estemos, es necesario e imprescindible que cada uno ponga su parte de “calor”, su parte de amor, de entusiasmo, de ánimo, de amabilidad, de paciencia, para que todos nos sintamos a gusto.

Esto es lo que yo sentí cuando, por invitación de mi amigo y recordado Carmelo, tuve la oportunidad de entrar en la Capilla en los momentos previos a la salida del paso. No es posible describirlo, eso se siente o no se siente, se percibe.

¡Cómo yo sentía en mi interior ese “calor” de los hermanos, los que eran protagonistas del evento que iba a ocurrir y los que éramos testigos, pero algunos eran más que testigos porque ellos también “cargaban” el paso en los hombros de su hijo, hermano, padre o simplemente amigo, y yo llegué a sentir ese peso de la responsabilidad de cargar el paso...

Qué alegría y al mismo tiempo cuánto nerviosísimo esperando la entrada en el Restaurante: “Hermanos tengo invitados, permitidme que pasen”, pronunciaba en aquel Viernes, ya Sábado, mi amigo Jesús, el primer Mayordomo que me hizo el honor de sentarme a vuestra mesa. Gracias que salió Carmelo a avisarme y acompañarme.

¡Cuánto tengo que agradecerte Carmelo! Tú me enseñaste lo que significaba “el oído” y “la horquilla”; lo que suponía coger “un poso”... ¿te acuerdas? Cuando supusiste que yo estaba preparado para soportar dulcemente, pero soportar el peso del



paso en mi hombro ¡¡cómo podía suponer yo que iba a disfrutar del suave roce de la túnica cargando el paso!!! No lo puedo explicar: eso se vive, se siente y se ama sin buscarle explicación.

Yo he podido sentir ese “calor” que cada uno me habéis dado, con una sonrisa, un abrazo... Sentirme escuchado, querido, comprendido, acogido, valorado. Eso os pido que sigáis haciendo y, ya sabéis, si te falta combustible vete a este Cristo de la Cruz, que Él te repone la ilusión y el amor que te falte o porque se hallen mermados o disminuidos. Lo importante es aceptar que Él, nuestro Cristo, te da eso para que tú lo des a los demás.

Hoy el reto del amor es que des tu parte de “calor” a los demás. Eso significa ser HERMANO de la ESCALERA, no dejar que los demás suplán tu calor porque tú tienes la estufa apagada, sino que de los dones que Dios te ha dado, des un poco del “calor” que Él pone en tu corazón.

Vive de Cristo, de nuestro Cristo en la Cruz que todos los años hacemos cruzar el dintel de la Capilla con nuestro entusiasmo, emoción y cariño, y con el esfuerzo de los hermanos que tienen el privilegio de cargar el paso.



Qué alegría y que tranquilidad nos entra cuando al final descansa en los banquillos.

Ha llovido, ¿Qué pasará? ¿Se habrá estropeado? ¿Qué hacemos? ¿Lo limpiamos? ¡No!, dejarlo, mañana nos dirá Natalia lo que hay que hacer.

También un recuerdo para Natalia, cuidadora como nadie de nuestro tesoro.

- “Es que se moja porque lo sacáis”, decía el Director General de Patrimonio, cuando yo buscaba ayuda, en la autoridad de Carlos de la Casa.
- No, Director, respondía yo, se moja porque llueve, porque sacar el paso es algo que debe ocurrir cada Viernes Santo. Todo un año esperamos esa ilusión.

COLOCACIÓN DEL SUDARIO

Y ahora permitirme que diga algo del Sudario, porque puede ocurrir que la emoción me impida cumplir con el cometido que me habéis encomendado: GLOSAR EL SUDARIO.



En la época de Jesús, se denominaba sudario a un pañolón (equivalente a una pequeña toalla) que servía para quitarse el sudor de la cabeza o limpiarse la cara. Cuando un cadáver tenía desfigurado el rostro se le cubría con un velo para ocultarlo a los ojos de la gente. No es extraño, por consiguiente, que se empleara el sudario para tapar el rostro del Redentor.

San Juan evangelista menciona en dos ocasiones el sudario: En la resurrección de Lázaro (Jn 11,44) dice que el muerto salió "atado de pies y manos, y envuelta la cabeza en un sudario". Pero el texto evangélico más claro se localiza en el capítulo 20 versículos 6 y 7, donde distingue entre los lienzos que envuelven el cadáver y el sudario que resguarda la cabeza.

También a Jesucristo exangüe y yerto
Le envolvieron el rostro con un sudario
Tratándole como a un criminal rebelde,
Como impostor de la justicia y bandido.

El cuerpo suspendido por los dos brazos,
La cabeza reclinada hacia el lado derecho
Tapada por un pañolón de limpio lienzo
Para disimular su rostro ensangrentado.

¿Qué mal pudiste hacer me pregunto,
Jesús, para que la tomaran así contigo
Que ni siquiera te dejaron morir vestido
Y te cubrieron el rostro con un sudario?

El evangelio del Domingo de Resurrección narra que San Pedro, al entrar en el sepulcro lo encontró vacío, pero “vio las vendas en el suelo y el sudario no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte” (Jn. 20, 7).

Para Santo Tomás de Aquino “esto era prueba de resurrección, porque si alguno lo hubiera trasladado no hubiera desnudado su cuerpo. Y si lo hubieran robado, los ladrones no hubiesen cuidado de quitarle y envolver el sudario poniéndolo en un sitio diferente del de los lienzos, sino que hubieran tomado el cuerpo como se encontraba. Ya había dicho San Juan que al sepultarle lo habían ungido con mirra, la cual pega los lienzos al cuerpo. Y no creas a los que dicen que fue robado, pues no sería tan insensato el ladrón que se ocupara tanto en algo tan inútil.” (San Juan Crisóstomo, in Ioannem, homilia 84)

“Se ha dicho que el sudario se ha encontrado, no sólo separado, sino envuelto, porque el lienzo que sirve de envoltura a la cabeza divina, demuestra su grandeza en que no tiene principio ni fin. Esta es, pues, la razón por qué se encontró solo en otro lugar, porque Dios no se encuentra entre las almas que están divididas, y sólo merecen recibir su gracia las que no viven separadas por el escándalo de las sectas. Pero como el lienzo que cubre la cabeza de los operarios sirve para enjugar el sudor, puede entenderse con el nombre de sudario la obra de Dios, que aunque permanece tranquilo e inmutable en sí mismo, manifiesta que sufre y trabaja en la dura perversidad de los hombres.” (San Gregorio, In Evang. homilia 22).

Como dice San Luis María Grignon de Montfort a los Amigos de la Cruz: “Confiad en Dios, carísimos hermanos. Cuando padecemos con alegría y por Dios, la cruz se convierte en objeto de toda clase de alegrías para toda clase de personas.

La alegría de la cruz es mayor que la del pobre que se ve colmado de toda clase de riquezas. Es mayor que la del mercader que gana millones. Mayor que la del general que lleva su ejército a la victoria. Mayor que la de los prisioneros que se ven liberados de sus cadenas. En fin, imaginad las mayores alegrías de esta tierra: todas quedan superadas por la alegría de una persona crucificada que sepa sufrir bien.

“¿No dio la cruz a Jesucristo el Nombre sobre-todo-nombre, de modo que, al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el abismo? (Fil. 2, 9-10). Tan grande es la gloria de una persona que sabe sufrir que el cielo, los ángeles, los hombres y el mismo Dios la contemplan con alegría, como el espectáculo más glorioso. Si los santos tuvieran algún deseo, sería el de volver a la tierra para llevar algunas cruces.

En suma: la resurrección no consistió en que Jesús se quitó el lienzo y el sudario y se fue caminando. Todo quedó en su sitio tal cual se había dejado en el momento de darle sepultura, salvo el cuerpo que ya no estaba pues era ya Cuerpo Glorioso.

Que me hace exclamar:

¡Oh celestial cabeza injustamente maltratada
Objeto de humillación, escarnio y vergüenza,
Sudario que cubriste la cabeza ensangrentada
De quién siempre disfrutó de singular belleza!
¿Por qué Jesús dobló el sudario ya resucitado
Y ha querido dejar sin desvelar el gran misterio
Que encierra la muerte de los seres humanos?
Ello se explica con una sola palabra: Evangelio.

ESPERANZA

No hay duda de que la resurrección de Jesús es la piedra angular de toda nuestra fe. Por eso, dar cuenta de este acontecimiento es absolutamente fundamental para fortalecer la esperanza (1 Ped 3, 15). Como escribe Walter Kasper, teólogo y cardenal, este es el artículo con el que se sostiene o se derrumba la fe, que ya lo había escrito san Pablo en 1Cor 15, 17-19. Así pues:

Nunca demos la esperanza por pérdida,
Ni dejemos que venza el desconsuelo,
Aunque las dudas empañen la creencia,
Aunque seamos maltratados por la vida.

En cada momento sea bueno o malo
Acudamos a Jesucristo ya descendido,
Para que alivie y libere nuestra herida
Con el bálsamo de su amor resucitado.

Enrollado el sudario en lugar seguro
Del sepulcro donde estaba enterrado,
Cristo resucitado se yergue victorioso
Vencedor del mal, el dolor y la muerte.

El sudario que cubrió el rostro de Cristo
Arrope por entero todo nuestro cuerpo
Y el bálsamo purifique los sarpullidos
Para que el alma ascienda limpia al cielo.

Espero que encuentres mientras tanto
Consuelo, cuando cargues sobre el hombro
Con amor de hermano, al golpe del “oído”,
El madero que suspende a Cristo muerto.

¡Pues no hay mayor orgullo, os soy sincero,
Que ser de La Escalera y a la vez riosecano.
Mas si no eres riosecano y sí eres hermano
de La Escalera ya te sientes como riosecano!

GRACIAS

Medina de Rioseco
Día de Miércoles Santo, 1 de Abril de 2015



Reunida la Hermandad del Descendimiento en Junta General de Candelas, acordó por unanimidad de los hermanos presentes nombrar **HERMANO DE HONOR** al Ilmo. Señor Don **EDUARDO MONTES VELASCO**, en atención a los muchos beneficios por él traídos a esta Hermandad, así como por el cariño y devoción que profesa por nuestro Santo Paso.

Que la medalla de Hermano de la cofradía le sea impuesta con la mayor solemnidad y en presencia de todos los hermanos el día de **Viernes Santo** del presente año.



La Hermandad del Descendimiento

En la ciudad de **Medina de Rioseco**, el día 3 de febrero del año de **Nuestro Señor** de 2002.

